

1.- OCTUBRE: “YO CREO”

- A) LA POLISEMIA DEL VERBO “CREER”
- B) CREER EN DIOS
- C) LA ENTRAÑA DE LA FE CRISTIANA: CRISTO Y NUESTRA AMISTAD CON ÉL

PREGUNTAS: ¿Cómo se encuentra tu fe en estos momentos? ¿En qué aspectos crees que se debe fortalecer tu fe? ¿Es necesario renovar la dimensión más formativa, o la afectiva, o la contemplativa, o la vivencial? ¿Cómo vas a intentar conseguirlo a lo largo de este *Año de la Fe*? ¿Buscas el sentido de cada cosa que haces, o te dejas llevar por el “ir tirando”? ¿Crees que Dios puede darte el sentido de cada cosa y el sentido último de la existencia? ¿Por qué? ¿Qué creías que era la esencia o el núcleo del cristianismo? ¿Has convertido alguna vez consciente o inconscientemente la fe en ideología o moralismo? ¿Eres consciente de que Dios ha enviado a su Hijo para trabar amistad contigo y que a lo largo de tu vida llegues a la amistad perfecta con Él?

TEXTOS: Jn 15,1-8; Flp 3,5-14; *Catecismo de la Iglesia Católica*, en adelante, *CIC*, 26-49.

“El Papa convoca un Año de la Fe para que dé una auténtica y sincera profesión de la misma fe, de manera individual y colectiva, libre y consciente, interior y exterior, humilde y franca” (PABLO VI, *Petrum et Paulum Apostolos*). “El Año de la Fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo” (Benedicto XVI, *Porta Fidei*, en adelante, *PF* 7).

“Ese año será una ocasión propicia para que todos los fieles comprendan con mayor profundidad que el fundamento de la fe cristiana es el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (BENEDICTO XVI, *Nota con indicaciones pastorales para el Año de la Fe*).

“Desde el comienzo de mi ministerio como Sucesor de Pedro, he recordado la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo. En la homilía de la santa Misa de inicio del Pontificado decía: «La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud»” (BENEDICTO XVI, *PF* 2).

“En Jesucristo encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección” (BENEDICTO XVI, *PF* 13).

“¿Por qué pierdes tu calma?... Tu corazón se encoge con las apreturas del mundo, como aquella nave en la que dormía Cristo. La tempestad se enfurece en tu corazón; mira, no te vayas a pique; despierta a Cristo. El Apóstol nos tiene dicho que por la fe habita Cristo en nuestros corazones (cf. Ef 3,17). Por la fe habita Cristo en ti. La fe presente es Cristo, la fe despierta es Cristo despierto, la fe olvidada es Cristo durmiente. Despiértalo, pues; sacúdete, di: ¡Maestro, que perecemos! (cf. Mt 8,25)” (SAN AGUSTÍN, *Sermón* 81,8).

“En este momento mi recuerdo vuelve al 22 de octubre de 1978, cuando el Papa Juan Pablo II inició su ministerio aquí en la Plaza de San Pedro. Todavía, y continuamente, resuenan en mis oídos sus palabras de entonces: «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!» El Papa hablaba a los fuertes, a los poderosos del mundo, los cuales tenían miedo de que Cristo pudiera quitarles algo de su poder, si lo hubieran dejado entrar y hubieran concedido la libertad a la fe. Sí, él ciertamente les habría quitado algo: el dominio de la corrupción, del quebrantamiento del derecho y de la arbitrariedad. Pero no les habría quitado nada de lo que pertenece a la libertad del hombre, a su dignidad, a la edificación de una sociedad justa. Además, el Papa hablaba a todos los hombres, sobre todo a los jóvenes. ¿Acaso no tenemos todos de algún modo miedo –si dejamos entrar a Cristo totalmente dentro de nosotros, si nos abrimos totalmente a él–, miedo de que él pueda quitarnos algo de nuestra vida? ¿Acaso no tenemos miedo de renunciar a algo grande, único, que hace la vida más bella? ¿No corremos el riesgo de encontrarnos luego en la angustia y vernos privados de la libertad? Y todavía el Papa quería decir: ¡no! quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Así, hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos vosotros, queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida” (BENEDICTO XVI, *Homilía de inicio de su pontificado*).